

# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

### RESUMEN.

Seguimos la enseñanza—Reparacion de un olvido involuntario—Disertaciones Espiritistas—Estudios de Metafísica: Dios (conclusion)—En el aniversario del sacrificio, recordemos al Mártir—Biblioteca Popular Espiritista.

#### Seguimos la enseñanza

Al hombre que mas te odie, y que mayor mal te desee, recuérdale el deber; y si en peligro lo vieres, avísale, salvándole si puedes.

*Enseñanza Espírita.*

Desde que el hombre consiguió comprender que es obra del amor de un Sér, infinitamente superior á él, y hasta hoy, todas las religiones positivas han pretendido estar solas en posesion de la única verdad; y en tan absurda pretension cimentaron sus dogmas y ritos, luchando como aun se lucha por sostenerlos en un estado de inaccion muy semejante, al que segun los amigos del *dolce far niente*, disfrutaban los bienaventurados en el cielo.

Pretension, que á todo hombre sensato y pensador demuestra con toda claridad, que la ignorancia y el orgullo unido en íntimo consorcio, son los únicos y legítimos agentes de ese pretendido exclusivismo en la verdad religiosa, é inalterabilidad en la forma del culto que la criatura humana debe rendir á su Padre y Creador.

Sin religion, al hombre no podemos reconocerlo como hombre; pero así como el sér humano se vá aproximando cada vez mas á la verdad, cuanto mas estudia lo creado, y que cuanto mas consigue penetrar en lo sábio de sus inmutables leyes, mas admira, mas ama

y mas respeta al inconmeasurable Legislador: la forma y la verdad en dogmas y ritos religiosos; el modo y condiciones de dar legítimo culto al Supremo Sér, varía y sigue la marcha ascencional que marquen los progresos que hizo el hombre, qué perfectible es y no perfecto, y que creado, como todo, fué, para ir eternamente progresando.

Estacionar al hombre en religion, no siendo en cosa alguna perfecto, esto es, prohibir que varien para él dogmas y ritos religiosos; no permitirle que adore al Padre segun comprenda debe hacerlo, por lo que adelantó estudiando con esmero las infinitas páginas del libro eterno de la creacion; es desear que la criatura humana, no dé un solo paso para acercarse hácia su Dios y Criador; es formar un feble dique que contrarreste el impetuoso esfuerzo del siempre *mas allá* que por divina é ineludible ley empuja á toda hora á lo creado, y además, es el conciente suicidio de los que ciegos y obsecados, pretenden oponerse á todo aquello que manifieste adelanto en los hombres.

Suicidio, que mas tarde se presentará quizás, como un martirio; pero que claramente se comprenderá que es el resultado del ciego frenesi de los que, conociendo que de la mano se les escapaban el poder y el goce que cimentado fué y que aun se desea sostener sobre

la ignorancia y error de sus fanatizados semejantes; no quisieron seguir otro camino que el de la opresion y del atraso, por lo que el progreso divina ley, dió fin de ellos. Los hechos hablan, y con su potente voz pulverizan los sofismas y las contradicciones.

Los hechos, y sin temor de error, claramente nos demuestran que suicidarse es pretender oponerse con vana insensatez á la irresistible corriente del progreso humano, en todo cuanto con el hombre tenga ingerencia, ora sea sobre conducta moral, ora sobre religiosa adoracion al Padre Celestial, ora en fin, sobre su marcha social interna ó externa; y para sostener en parte esta nuestra conviccion, trascribiremos algunas de las notables frases que vertió Mr. Montalembert en el Congreso de los Católicos, celebrado en la ciudad de Malinas, en Agosto de 1863.

Hélas aquí:

“ Ninguno de los poderes de la tierra es infalible, ninguno es absoluto, ninguno es perfecto ”.....

“ Lo imposible hoy, es la resurreccion del antiguo sistema de proteccion de la Iglesia Católica por el Estado, con exclusion de cualquier otra Iglesia ”.....

“ Concibo perfectamente agregó, con un acento medio reverente y medio irónico, que se piense de otro modo y que se eche de menos lo que ya no existe, manifestando por ello una respetuosa simpatía. Me inclino ante esas lamentaciones, pero me levanto y me sublevo desde que se pretende erigir esas lamentaciones, en regla de conciencia, y dirigir la accion católica en el sentido de ese pasado desvanecido, denunciar y condenar á los que rechazan esa utopía”.

Un escritor y orador católico de la talla cual es Mr. Montalembert para los romanistas, no puede ser muy sospechoso de error herético al hablar, como habló ante el Congreso que citamos, y es por eso, por lo que nos complacemos en copiar y aun en estar conformes con la enseñanza que ofrecen las palabras que vertieron, ante un numeroso auditorio de católicos, tan católicos y autorizados lábios.

Tan conformes con esa enseñanza estamos, que diremos, que el progreso alcanzado ya por el hombre nos manifiesta, fuera de toda duda, qué progresivo es; y si es progresivo, perfectible debe ser; y si con sus obras ha manifestado que perfectible es, infalible no es, no es absoluto, ni perfecto.

Y como, segun Mr. Montalembert, es imposible ya resucitar el cadáver del antiguo sistema de proteccion de la Iglesia Católica por el Estado, con exclusion de cualquier otra Iglesia; al encontrarnos conformes con esa tan clara verdad, segun nuestro pobre criterio manifestáremos quien la mató y porque fué muerta esa proteccion que tuvo vida *ayer* entre los que cristianes se llamaban.

A esa proteccion la mató el adelanto de la humanidad, cuando fué bastante á que llegara á comprender con toda lucidez el hombre: qué el Estado, voz con la cual se designa á una nacion ó parte de ella, y á veces hasta el terreno que lo forma, por lógica consecuencia no puede profesar religion y no pudiendo profesarla, el Estado no tiene derecho alguno para designarla ó imponerla como suya.

El Estado, como tal, no puede ser religioso ó irreligioso; no puede profesar religion alguna, y se comete un abuso de poder al imponerla al hombre, por-

que imponerla es proteger y aun declarar á una religion, como religion del Estado.

Murió, fué muerta, ó por mejor decir, cesó de ser por divina ley; porque del Hacedor Omnipotente ley inmutable es, que todo lo creado marche hácia adelante y jamás retroceda; que eternamente progresa su criatura, atraída por su amor inextinguible, por su Caridad y su Justicia que son exactas y eternamente inalterables.

En buen hora deploren esa pérdida los amigos del retroceso, y echen de menos aquellos *felicísimos dias* en los cuales nada se podia creer, nada se podia aceptar, nada en fin tenia vida propia, si los usurpadores del derecho divino no daban su potente permiso para que viviera.

En buen hora sientan y lloren la muerte de esa proteccion ilegítima y abrumadora; pero faltariamos al primer deber de todo hombre cristiano, si no les advirtiéramos qué llorar las pérdidas sufridas como efecto de ley divina é igual para todo lo creado, es sublevarse contra la justicia exacta del divino Legislador; es mostrarse egoísta, deplorar que lo de ayer se transforme para aparecer entre los humanos mas benéfico hoy; es renegar en fin del Sér inmenso en amor y sumo en perfecciones, que á todo cuanto de su perfeccion suma emanare perfectible hizo, para que en premio de sus esfuerzos, luchando y transformándose, cada vez más y más vaya subiendo las infinitas gradas del progreso indefinible á que llamado por el Creador, está todo lo creado y por crear.

Al advertir, como advertimos, á los que deploran la muerte del sistema de proteccion del Estado á una sola religion, que obran fuera de la justicia, de

la fraternidad cristiana, de la igualdad que ordena amor al prójimo, y del progreso ley divina; les añadiremos el aviso, de que luchan y trabajan para adelantar la hora en la cual los humanos los rechacen completamente, ó para mas claridad, que trabajan y luchan con afan constante para alcanzar mas pronto á ocupar el lugar que en la memoria del hombre ocupan ya los sacerdotes de Belo, Venus y comparsa mitológica.

Cavando están su sepultura, y estén seguros, segurísimos, que cuando consigan lo que ciegos buscan, no habrá, nó, quien llore la falta de ellos; al contrario, alabanzas se dirigirán al Padre, porque con su ley divina é igual hizo que cesara al fin, esa que rémora constante es de todo adelanto humano.

Comprendemos muy bien, que estos pobres borrones serán leídos con desdñosa sonrisa, cuando no con insultante desprecio, por aquellos de nuestros semejantes, que cegados, vanamente tratan de oponerse á la ley de progreso que el Criador dió á todo lo creado; y para seguir la enseñanza Espirita, y sin temor á la mofa, al sarcasmo ni á la calumnia les diremos: Hermanos, puesto que hijos somos de *Aquel* que por igual todo lo rige y ama eternamente: un dia mas ó menos tarde: un dia nos concedereis razon, y al concedérnosla, seguireis con gozo la senda que para bien presente y futuro del hombre abrió el Cristo, y que, para que la siguiéramos las criaturas hoy, los Espiritus la limpiaron de cuanta miseria en ella colocaron la ignorancia, la ambicion y la malicia ciega de una parte de los humanos.

J. de E.

### Reparacion de un olvido " involuntario ".

Como despues de haberse trascrito en *El Mensajero del Pueblo* el artículo "Espiritismo", tomado de *La Estrella de Chile*; no se transcribió tambien la contestacion que del dicho artículo insertó "La Revista de Estudios Espiritistas", de Santiago; con el mayor placer vamos á llenar el involuntario olvido que se padeció, á fin de que con algun acierto pueda el lector juzgar del pró y el contra:

AL PRESBITERO SR. ALJANDRO LARRAIN

*A propósito del artículo "Espiritismo", traducido de las instrucciones del Arzobispo de Tolosa Monseñor Desprez.*

#### I.

No sin profundo sentimiento vamos á dar una breve contestacion al artículo que habeis publicado en *La Estrella de Chile* con el título *Espiritismo*, traduciciéndolo de las instrucciones que, acerca de esta materia, ha publicado el Sr. Desprez Arzobispo de Tolosa. Muévenos á ello el vivo interés que el traductor nos inspira, pues queremos desengañarlo de los profundos errores en que ha sido precipitado por las enseñanzas de un prelado de la iglesia francesa.

Bien habriamos podido ir desbaratando uno á uno todos los falsos conceptos, patentes absurdos, y aun flagrantes contradicciones de que se encuentra plagado el artículo que nos ocupa; pero no hemos querido hacerlo temiendo penetrar en la ardiente arena de una polémica de recriminaciones, y preferimos dar una prueba palpable del espíritu de Caridad y rectas intenciones que nos animan, limitándonos en nuestra réplica á destruir algunos de los falsos conceptos del Arzobispo de Tolo-

sa, que habeis patrocinado con vuestra firma.

Pasando por alto los cargos que ya se han desbaratado desde las columnas de esta *Revista*, en la contestacion al Sr. Villamil, solo nos fijaremos en los puntos culminantes de las instrucciones á que nos referimos.

Dice el Sr. Arzobispo de Tolosa:

"A medida que el racionalismo invade la razon pública, las almas sedientas de lo sobrenatural, van á buscar un pábulo para ese natural instinto á las asambleas del Espiritismo; en donde los mismos que disputan á Dios el poder de hacer milagros, se extasian de admiracion y de asombro ante los espíritus que se manifiestan por golpes misteriosos".

En verdad que es raro el modo como el Sr. Arzobispo comprende los progresos de la nueva doctrina. Desde luego, señor Larrain ¿no os parece un absurdo el que las almas que están sedientas de lo sobrenatural, quieran satisfacer su sed en las asambleas en donde se le niega y desconoce por completo? Lo natural es que el que tiene sed de vino acuda á donde se le proporcione este licor; pero ¿á quién se le ocurre pensar que si uno desea darse un baño de agua, se meta en una hoguera ardiente? ¿Quién que busca la luz, se sumerge en las entrañas de la tierra para encontrarla?

Esta sola contradiccion nos revela el falso criterio del Sr. Arzobispo de Tolosa y la base absolutamente absurda de que ha partido en su desgraciado ataque contra el Espiritismo.

El criterio histórico del prelado no es mas digno de ser tomado en cuenta.

"Nada ha sido mas comun, dice, en los siglos de la incredulidad, que ver á una falsa revelacion sustituyéndose á la

revelacion divina y á las inteligencias despreciar la enseñanza de la Iglesia, para entregarse con alma y vida al estudio de la adivinacion y de las ciencias que se llaman ocultas”.

Y luego cita la historia en comprobacion de sus conceptos.

Nosotros tambien hemos registrado la historia, y en ella hemos encontrado la afirmacion de lo contrario. ¿En qué siglos abundaron mas los brujos y hechiceros que en aquellos en que la Iglesia dominó con mas absoluto imperio? Recuérdense los millares de infelices que sufrieron los tormentos y la muerte durante la Edad Media, y dígasenos ¿qué cosa llevaba á esas desgraciadas víctimas á practicar sus conciliábulos y hechicerias? Solo la estrecha opresion en que las sociedades vivian, sometidas al cetro férreo de la dominacion fanática y exclusiva de la Iglesia.

Se nos ocurre á este respecto una reflexion que bien pudiera dar alguna luz al Sr. presbítero Larrain en esta cuestion. ¿No le parece efectivo que cada vez que el clero se ha desviado de la enseñanza del Maestro ha tenido la vergüenza de ver desertar de sus filas á las almas que buscan sedientas la verdad? ¿No le parece exacto atribuir á la falta de caridad de la Iglesia la existencia de los brujos de la Edad Media? ¿No es racional atribuir á la desesperacion, los hechos de esos millares de víctimas, que no titubeaban en entregarse á lo que vosotros llamais el Diabolo, antes que sufrir las blandas cadenas que la religion les presentaba?

Por otra parte; á qué cosa atribuir la existencia de la Reforma y las innumerables almas que abandonaron á la iglesia con Lutero, Calvino, Zwinglio y los demás protestantes? La corrupcion de la iglesia en los miserables tiempos del

gran cisma de Occidente solo ha podido dar lugar á tan inevitable separacion. Ella está en vuestra conciencia y en la de todo el mundo: ni se necesita de la discusion para que quede definitivamente aceptada y comprobada por la universalidad de las gentes.

Ahora, volviendo al Espiritismo, nosotros estamos muy conformes y somos los primeros en reconocer que el progreso de los estudios y de la razon humana, acostumbra á los hombres á valerse de los medios que Dios les ha dado para conocer la verdad, y que no basta á las sociedades la simple *creencia*, para seguir los preceptos religiosos; de donde deducimos, que es preciso convencer á los hombres, antes que anatematizarlos y quemarlos en las hogueras del *Santo oficio*. Ahora bien, ¿cumple la iglesia con la sublime mision de convencer á las almas, para guiarlas hácia Dios? Creemos que nó. Y fijémonos en que el Espiritismo trae al mundo la mision de convencer á los pueblos de la existencia espiritual del alma y del mundo de ultra-tumba; viene tambien á plantear la caridad y á enseñar la verdad, toda la verdad; y por eso las almas ansiosas de luz, acuden á su fuente, como el único remedio para regenerar á las sociedades que el fanatismo ha precipitado en el error.

El señor Arzobispo de Tolosa, no ignorando esta sublime mision del Espiritismo, enseña que merece los anatemas y la reprobacion de la iglesia. Vais á escucharlo á él mismo.

“En verdad, dice, que, si las evocaciones del Espiritismo no son juegos de prestidigitacion, *preciso es confesar* que son el *Mas victorioso desmentido*, lanzado por Satanás al rostro del materialismo contemporáneo, y si son un embuste, la mistificacion de sus adeptos ha llegado

al colmo de la desvergüenza”.

“Pero en uno y otro caso, el Espiritismo es culpable, y cae de lleno bajo el anatema de la Iglesia.”

¿Qué os parece, señor Larrain, esta terrible contradicción del prelado? Fijaos bien! ; dice que Satanás, es decir, el origen de toda mentira y de todo error, según la iglesia, trata de convencer al materialismo contemporáneo de la falsedad de sus teorías! ; Y agrega que el Espiritismo merece los anatemas de la iglesia por secundarla en tan elevada misión!

De las palabras del Arzobispo de Tolosa, apelamos ante el buen criterio, ante el juicio imparcial de todos los católicos sensatos para que se nos diga si merecemos castigo por hacer el bien y practicar la caridad á medida de nuestras fuerzas.

Por lo que respecta á la multiplicación de los adeptos del Espiritismo, nos basta presentaros la larga lista de personas ilustradas que han experimentado en sí mismas los fenómenos que poneis en duda, esto, sin acudir á vuestro propio arsenal místico, es suficiente para llevar el convencimiento, ó por lo menos suspender el juicio de la Iglesia católica, y que no nos lance sus anatemas tan de lleno. Por otra parte ¿por qué no estudiáis vosotros mismos un poco más? ¿por qué no marcháis contra el fantasma de vuestras preocupaciones y experimentáis los fenómenos del Espiritismo? ¿Será por que teméis la deslumbradora luz de la verdad?

Pero el Sr. Arzobispo de Tolosa no se detiene aquí, pues alucinado por la pasión del sectario, no es extraño que llegue á perturbar su recto juicio hasta suponer al Espiritismo cosas que jamás han pasado por la imaginación de sus adeptos.

Puede juzgarse de la verdad de nuestra afirmación por las siguientes palabras que copiamos textualmente:

“Como doctrina (el Espiritismo) enseña que, en virtud de leyes naturales, existe un comercio real y efectivo con los muertos; admite que, por ciertas fórmulas y actos, podemos *obligar* á las almas de ultratumba (*Jamás hemos pensado en sostener semejante blasfemia. No, Sr. Arzobispo, no podemos obligar á nadie á que acuda á nuestro llamado*) á aparecer en el mundo y á entrar en comunicación con nosotros, y que, cuando las interrogamos, las respuestas que de ellas obtenemos son la expresión pura é infalible de la verdad”. *Para los espiritista no hay mas infalibilidad que la de Dios*.....

“Como procedimiento práctico, el Espiritismo ofrece medios de poner á los vivos en relación con los muertos; habla con ellos y *mira las palabras de los seres evocados como la mas segura regla de conducta*”. (*¡Error! ; profundo error! puesto que los espiritistas jamás reniegan de la razón y de su recto criterio, pues saben demasiado que deben á Dios cuenta estrecha de sus actos en esta vida y en la otra.*)

“Como sociedad religiosa, el Espiritismo se levantan contra la Iglesia, niega sus dogmas y su liturgia, y pretende que la obra acometida por él, no puede ser mas santa, pues quiere nada menos que **PURIFICAR LA RELIGION DE LAS VANAS CEREMONIAS DEL CATOLICISMO**”. (*¡ Perfectamente !*)

Después de las palabras apuntadas ¿qué podremos esperar de su Ilustrísima y Reverendísima? Partiendo de estos antecedentes, ¿llegará alguna vez á hacernos justicia? Esto solo bastaría para que pusiéramos punto final á la discusión; pero queremos señalar al Sr.

Larrain algunos detalles en los que se manifiesta palmariamente la manera injusta con que se nos condena sin pensar en oírseos.

(Continuará).

(Revista Espiritista—de Santiago de Chile)

## Disertaciones Espiritistas

CIRCULO DE LAS PIEDRAS

M.—J. DE J. B.

El hombre que tiene sincero interés por el bien y el engrandecimiento del alma, no manifiesta al desenvolver y propagar ese interés, predilección por una ú otra parte de la tierra.

Dá principio á su benéfica tarea desde cualquier punto, sin abrigar otro deseo que el de que se haga estensivo á todos los sérés, á fin de que la luz que ha permanecido oculta bajo el celemin, ilumine todas las inteligencias, haciendo desaparecer de entre las criaturas las tinieblas que las ofuscan.

El hombre de buenos sentimientos y que ama el progreso; al ver lo que sus hermanos sufren hijo de su ignorancia, no puede menos de coadyuvar á la propagacion de las ciencias; tarea ya emprendida por sérés cuya abnegacion lucha para que llegue á conseguirse en la tierra el reinado de paz y de armonia.

Hoy, hijo de esos nobles esfuerzos, se crean establecimientos que tienden á instruir y á moralizar: su necesidad se hacia sentir en esta época de general desquiciamiento, y Dios, cuya prevision colocó el remedio al lado del mal, ha permitido que la criatura encuentre en la ciencia un lenitivo á sus dolores y trabajos, y en el amor fraterno, el bálsamo de consuelo para el alma, fortaleciéndola en los rigores de la terrena

existencia, y con ello nutriendo su esperanza y su fé razonada, la que le ofrece otra vida mejor donde la justicia y el amor resplandecerán con vívida pureza.

La máxima de: "Todos para uno y uno para todos" empieza á comprenderse, y es por eso que el hombre vé que aislado nada vale, ni puede progresar, y uniéndose en sociedad y amor fraterno trabaja sembrando de verdades que alcanzó, el espacio á que puede hacerlas llegar y que sean aceptadas, tomando cada cual de sus hermanos la parte necesaria á su bienestar presente y futuro que en ellas encontraren.

Solo trabaja con verdad para sí, aquel que para todos trabaja.

Quien así no obrare jamás estará satisfecho, porque el egoismo destrozará todos sus goces, y la felicidad huirá de él cada vez mas cuanto mas egoista fuere.

La felicidad en la tierra consiste en tener el espíritu libre de torcedor remordimiento, y esto no cabe en el egoista, á quien la conciencia á toda hora pregunta "Cain, que has hecho de tu hermano?"

Hermanos, buscad los bienes imperecederos; buscadlos que cerca los teneis. Buscadlos en el amor á los desgraciados, porque ninguno de vosotros y por pobre que fuere, no le faltan medios para ser util á sus semejantes; porque el bien se hace de muy distintos modos, ya con la limosna, ya con el consejo, con el ejemplo, con la asistencia, con la palabra de consuelo, en fin, habiendo voluntad, el mas necesitado puede ayudar y aun partir lo que tiene con otro que lo sea mas.

Buscad una palabra, una sola palabra de consuelo para la desgracia, y vuestra alma llena de santa expansion comenzará á conocer una parte de los

goces del Espíritu desmaterializado y en buen grado de pureza.

*Vuestro Guía.*

Deliciosa, plácida aurora en la cual la criatura aspira los mas suaves perfumes; dilatado y brillante horizonte se presenta al sér humano que encierra en sí tesoros de virtud.

¡ Virtud ! Luz que tranquila y dulcemente guías á las criaturas mostrándoles la senda única que hácia Dios las conduce: tu brillantéz diáfana alumbrada desde celeste altura para que el hombre no tuerza su camino, y cual luminoso faro que en noche borrascosa guía al mísero navegante hácia la playa salvadora, tú diriges á los mortales hácia su santa redención, tú los salvas, puesto que los elevas.

Tú eres el guía conductor y salvador constante de las frágiles barquillas, que envueltas en el proceloso océano de la vida; vacilantes y espuestas á zozobrar están, entre las espumosas ondas de las malas pasiones, que con su violento balanceo, ya las suben á las ficticias crestas del goce material, ya las precipitan en el insondable abismo del mal y de los vicios.

Tú eres el refrigerante consuelo del alma dolorida, que incierta en su destino ulterior, y luchando con los azares inherentes á la terrena vida; pacífica y vivificadora te ostentas, dejando á tu paso sembrado el consuelo y la alegría, dó solo el dolor y la duda se encontraba.

Aun siendo niño ; oh virtud ! yo te veneraba, porque mi alma ya sentia la grata impresion de tu dulzura.

Mas tarde, en todas partes hallé rastros de tu magnificencia; y por doquier sembrado el suelo vi de tus flores y el aire saturado de tu santa fragancia.

Flores, que donde crecen ostentan su

virginal belleza y lozanía sin que aun hoy falte un desgraciado que descreído é ingrato marchite su candor, destruya su virginidad, y con el hálito fétido del vicio, envilecer pretenda de su aroma la fragancia !

¡ Virtud ! Tú ofreces tréguas al dolor, tú mitigas el llanto y desconsuelo, y en bonancible calma, en consoladora esperanza, trocas los trabajos del desvalido.

En tí, roca mas dura que el granito, vienen á estrellarse todas las malas pasiones que aun pretenden sostener su Imperio en ese mundo: que aun quieren retardar el orden y armonía á que llamada está la sociedad humana !

Después de haber vivido sin vivir, encenagado en los vicios el hombre, tú virtud, lo acojes en tu seno, lo acojes, sí, cuando el doloroso desengaño le hierre y hace que ansioso te busque y llame.

Con tu inefable poderío, tú trasformas los mundos, y la Tierra te es deudora del rayo de luz purísima que hácia ella despides desde la celeste altura.

Tú benéfico fluido dilata los tiernos corazones, y cual el rocío hermosea las plantas y las flores, haciendo que sus virjinales galas brillen entre la criatura, á ésta tú, le haces lucir, gozar y que progrése.

¡ Virtud ! despierta á las almas alestargadas por los efimeros goces; despiértalas y muéstrales el camino verdadero de la felicidad, que es, el amor íntimo, base tuya, y qué cual soplo vivificador arda en todas las almas, uniéndolas por toda eternidad con el universal y fraterno lazo.

*Espíritu Protector.*

## Estudios de Metafísica

DIOS

( CONCLUSION )

IV.

Y en nada destruye esta idea los atri-

butos de la Divinidad, en nada los amonora; en nada los mancha; el carácter infinito de todos ellos queda en su mas estricto vigor, en su mas estricta necesidad, en su mas estricta potencia. ¿Dios es infinito considerado estrictamente? Pues es el Sér sintético de la dualidad esencial del Todo. ¿Es Dios infinito en intencion? Pues siendo el mismo Todo, suya es la ciencia, el conocimiento y el poder total, porque todo es en el Sér y del Sér es todo. ¿Qué necesidad hay para que el Infinito exista, que todo sea idénticamente esencial? ¿Qué razon nos fuerza á suponer que existiendo dos esencias distintas deba empezar una donde termine otra y limitarse mutuamente interrumpiendo la continuidad?—Ninguna ciertamente.—Aun cuando el infinito fuera susceptible de dividirse en dos partes siendo ocupada cada una de ellas por una esencia distinta, constituyendo el todo la sintesis de ambas, no habria limitacion ni interrupcion alguna, y el Infinito seria una realidad metafisica como estando formado de una sola é ignal esencia. Pero ni aun esta dupla uniformidad es necesaria.

La dualidad esencial del Todo, del Infinito, no se encuentra separada, no existe ninguna línea divisoria que independencie lo absoluto de lo relativo, lo perfecto de lo perfectible; muy por el contrario, su union es íntima, su relacion es cómpeta, su compenetracion es absoluta, su accion es indispensable en el Infinito: porque de otro modo, lo relativo y perfectible seria lo absoluto y perfecto siendo, y obrando por sí, caeríamos en el dualismo absurdo que separando á Dios del Universo presenta dos séres limitados é independientes, dos unidades perfectas que se excluyen, dos principios completos, dos divinidades.

Como lo absoluto en perfeccion es la causa y el sostén de lo relativo perfectible su vida, su savia, su sér, en una palabra, el elemento perfectible tiene, para ser lo que es, que recibir accion del elemento absolutamente perfecto; tiene que estar en él para ser por él; y no puede separarse de lo que debo ser,

porque dejaria de ser.

Esta misma idea ha querido, en nuestro concepto expresar C. Flammarion al decir: "La inmensidad infinita está ocupada por su presencia (de Dios), ubicuidad inmóvil, toda entera en cada punto del espacio, toda entera en cada instante del tiempo, ó por mejor decir, eternamente infinita, para la cual no existe ni el tiempo ni el espacio, ni ningun órden de sucesion". (1) -----

Se puede, pues, considerar á Dios como un pensamiento inmanente, residiendo inviolable en la esencia misma de las cosas, sosteniendo y organizando así á las criaturas mas humildes como á los sistemas mas vastos de soles; porque las leyes de la naturaleza ya no estarian fuera de este pensamiento, esas no serian sinó su espresion esterna". (2)

Robustezcamos nuestra anterior afirmacion.

Dos elementos forman el Todo, el Infinito, el Sér.

Uno absolutamente perfecto donde existe la inteligencia y el poder Infinitos.

Otro perfectible que se desarrolla por la accion del perfecto.

En el primero está la realidad suma, todo lo que la realiza.

En el segundo, la posibilidad de la realidad parcial, lo realizable. (3)

La esencia realizable necesita para realizarse, estar en la real y recibir su accion.

La esencia real, para realizar á la realizable, tiene que estar en ella é influirla.

De donde resulta, que no puede haber separacion entre ambas esencias, que cada una de ellas está en la otra, y que se son mutuamente necesarias. Y esta mútua necesidad es lógica. Lo que es potencia necesita de lo impotente relativo para obrar y esta accion es lo que hace positiva su potencia. Un todo

(1) Flamm. *Dios en la naturaleza*. pág. 369.

(2) Idem, idem, idem, pág. 370.

(3) Esta realidad y posibilidad de realizarse no se refieren á la esencia, porque ésta siempre es real; sinó á la perfeccion, al modo, que es lo posiblemente real, y lo posiblemente realizable.

igual en poder no tendría donde accionar, y anularía su potencia.

Vemos, pues, que la infinitud en nada se opone á la dualidad esencial.

La *unidad* tampoco es incompatible con la dualidad esencial. Dios es único porque no existe otro sér realmente absoluto, y todo lo que se realiza en séres relativos pertenece á su esencia y á su Sér.

La *simplicidad* divina se encuentra en la dualidad esencial física y metafísicamente.

El Sér es físicamente simple, porque las dos esencias que lo sintetizan lo son por naturaleza, y ni se descomponen ni se combinan; solamente se confunden para obrar una sobre otra en movimiento y en reflejo.

El Sér es metafísicamente simple porque no es conjunto de partes, no es suma de sumandos, no es infinito numérico, sino un Todo permanente en sí, á cuyo Todo pertenece exclusiva y absolutamente la naturaleza perfecta é infinita, como Sér único que es.

La *inmutabilidad* de Dios es posible y real dentro de la *distincion esencial* de su ser. Inmutable es lo que no varia, lo que siempre se manifiesta de igual manera, y Dios que desde la eternidad de su existencia es y se manifiesta lo mismo, constituye la realidad absolutamente inmutable.

¿Y quién de esta infinitud, de esta unidad, de simplicidad é inmutabilidad del *Todo*, osaría deducir la abstraccion del Sér, ó sea el vacío, la nada del movimiento, de la vida, y de la multiplicidad, que como tal resultaría de la unidad esencial de todo lo que es?—Nadie que sepa que en la variedad infinita se encuentra la infinita perfeccion; nadie que comprenda que la multiplicidad se realiza en la naturaleza única é indivisible del Sér que tiene en sí todos los elementos, y que efectuándose todo dentro del Todo, nada puede separarse ni emanciparse del Sér para dividirse; porque *Todo* es la naturaleza radical de la sustancia del Sér.

Si de aquí pasamos á los atributos morales de Dios, encontraremos un nuevo argumento que reformará nuestra

tésis de la *distincion esencial* del Sér. En efecto, reconociendo en la Divinidad, como no puede menos de resonarse el poder, la justicia, la misericordia y la bondad infinitas, fundamentos de todos los demás atributos, la primera idea que se despierta en nuestra mente, es la de la *necesidad de ejercerlos en algo*; y consecuentemente la de la *existencia de un algo en el Todo que careciendo de ello le sea indispensable recibir; sentir y apreciar sus efectos*. Porque ninguna propiedad ni atributo obra ni se manifiesta á sí mismo siendo indispensable la existencia de algo distinto, en que influir y reflejarse. ¿De qué serviría un poder sin elemento donde obrar? ¿Qué sería el sentimiento de justicia sin tener en qué ejercerlo? ¿Qué aplicaciones tendrían la misericordia y la bondad sin séres á quienes prodigarlas? Tales propiedades encerradas eternamente en ellas mismas donde no podían jamás obrar y manifestarse, serían su propia anulacion. La luz no alumbra á la luz sino á las tinieblas. Un ser esencialmente idéntico á Sí mismo como idéntica propiedad en toda su estension infinita, sería la inaccion, la infecundidad, la inutilidad, la anulacion de la vida, la negacion de la existencia.

La idea de los atributos de Dios, oscurecida al espíritu por el pueril temor de la investigacion, se hace necesario esclarecerla si se quiere formar un juicio lógico y en armonía con la experiencia científica actual, de la forma y modo con que se nos manifiesta el Sér. Para ello es indispensable recurrir á los dos órdenes de pruebas positivas con que el hombre cuenta para adquirir conocimiento de las cosas, ó sean á las físicas ó á las metafísicas, á la naturaleza y á la inteligencia, á la experiencia y á la razon. Verdad es que todas las ideas concebidas respecto á Dios no son mas que diferentes formas de una misma idea, pero como la forma constituye el modo y este marca el grado de perfeccionamiento propio del espíritu, en lo tocante al Principio, debemos elevar nuestra razon para encontrar siempre una idea en armonía con nuestra necesidad de concebir que al mismo

tiempo nos acerque á su conocimiento y nos aleje del antropomorfismo.

Tal es el objeto que nos conduce al iniciar este ligero estudio cuya ampliacion y dilucidacion dejamos al cuidado de nuestros competentes hermanos que en la prensa espiritista nos ilustran. Tal vez sean ridículas ó exageradas nuestras aspiraciones; pero opinamos y sentimos, que en lo tocante á toda clase de cuestiones filosóficas y religiosas el espíritu no debe contentarse nunca con las nebulosidades de una ideología incomprendible, sinó que su constante aspiracion debe tender á concretar sus ideas, á darse clara cuenta de sus concepciones, y á traducir sus creencias en teoría.

Terminamos, pues, reconociendo que nuestra fuerza de razonamiento es muy débil para tratar tan árduas cuestiones; mas en medio de nuestra pequeñez comprendemos que de *la unidad esencial absoluta de Dios* ó sea de *su propia identidad sustancial*, resulta la imposibilidad de su creacion.

M. Gonzalez.

(Espiritismo, de Sevilla).

### En el aniversario del sacrificio, recordemos al Mártir

Mil ochocientos cuarenta y tres años van pasados ya, desde que en Jerusalem, un hombre inocente y virtuoso fué sacrificado en aras de la saña sacerdotal, y cuya muerte afrentosa en una Cruz, á grito herido fué pedida por el inconstante é ingrato pueblo de Israel.

Coronado de espinas, con una caña por cetro, fué beñado, escarnecido, maltratado. ....!

Agobiado por el peso grave del que instrumento iba á ser de su ignominioso suplicio, llegó hasta el Calvario cayendo de cansancio y de fatiga á cada instante en tierra. .... y el fanatizado é ingrato populacho cuyos gritos y alaridos habian hecho que Pilatos condenara á Jesús; reia y se gozaba insensato al ver caer al Salvador magullado, dolorido, ensangrentado. ....!

¿Qué culpa cometió Jesús?—¿Tan grave fué, qué mereciera bofetadas, azotes, el escarnio, cargar con el madero, y

qué la sed que lo atormentaba clavado ya en la cruz, se pretendiera hacerla cesar con vinagre y con hiel, aplicados con una esponja, á los labios de la victima del pueblo y de sus alucinadores?

¿Qué culpa cometió el inocente y virtuoso Nazareno?

La muy *gravísima* culpa de venir á sacar á la humana criatura de ominosa, cruel y sanguinaria creencia que le enseñaban como emanada de su Dios y Padre.

La *gravísima culpa* de predicar en nombre de Dios, qué para tan sublime y cariñoso Sér, era mas grato el sacrificio de amor del hombre en pró del hombre; que el ciego y brutal error de: ojo por ojo, y diente por diente, del mosaismo.

“Amaos como hermanos que sois: Amad, hasta al que os quiera mal, os maltrate ú os maldiga: Vengad toda ofensa recibida, con uno ó muchos beneficios hechos al ofensor: Perdonad toda ofensa, setenta veces siete”.

Así decia, así obraba á toda hora y en todo caso el hombre que sacrificado fué por el fanatismo, por la ambicion, por la envidia de los fariseos, escribas y sacerdotes de la ley de Moisés, que al ver los efectos de la prédica y las obras del Galileo, temieron perder su preponderancia, sus goces y riquezas.

Amor pedia para todos y amor á todos daba el hombre que á regenerarnos vino; y el amor que prodigó le fué pagado con suplicio infamatorio.

Predicando amor: amando terminó su mision en la tierra el Cristo: amando la terminó, sí, puesto que por amor al hombre, al Padre pidió que perdonara á los ciegos y obcecados, que voluntarios verdugos fueron de su enviado, Mesías y Redentor.

La mision redentora terminada fué en la cima del monte de las Calaveras; y la senda que con su sacrificio el Cristo abrió en la tierra, trillada valerosamente fué por millares y millares de criaturas, durante doscientos noventa y dos años despues.

Lució el IV siglo de la era Cristiana: imperaba Constantino I y bajo su cetro de hierro, bajo su sanguinario poder y

presidencia, celebrado fué el primer Concilio de Nicea, en el cual se proclamó al Cristo..... Dios!

Cismas interminables, desolacion y sangre fueron y son aun los frutos que la humanidad recogió y recoge de tan ciega como absurda proclamacion.

El amor puro y fraterno que el Cristo predicó y tuvo á los hombres; fué trocado por el odio que tuvieron y aun tienen; por la maldicion que emplearon como arma y aun emplean; por el esterminio que ejercieron y aun quisieran poder ejercer para sostener el cambio de la doctrina del Mártir del Calvario, los que falsamente se han llamado sus ministros, sus discípulos, y aun sus Vicarios en la tierra.

Extender y cimentar el Cristianismo, empleando medios enteramente opuestos á la base de la doctrina de amor y gracia:

Extender y cimentar la doctrina cristiana, por la fuerza y nó la persuacion: por la violencia y nó por la humildad y el buen ejemplo, como humilde y ejemplar fué Jesús; produjo como efectos legítimos, qué todas las partes de la tierra sembradas fueran de osamentas humanas, qué arroyos de sangre se formaran, qué á cenizas fueran reducidas ciudades, pueblos y aun infinitas criaturas humanas,—inocentes las más.....!

Testigo de ello es la Palestina, cuyos eriales fueron transformados en sendas y caminos señalados por los tristes despojos de los Cruzados.

Testigos son, Tolosa, Carcasona, Albi, Castelnaudary, Narbona, Besieres, San Gil, Arles, Marsella, Aix y Aviñon.

Testigo son tambien la Saint Barthelemy y los treinta años de la sangrientas dragonadas en las Cévenas.

Testigos Alemania é Italia con la cuestion de investiduras, excomuniones y luchas un dia y otro dia, un siglo y otros siglos.

Testigos la Inglaterra con su larga y cruel lucha de religion, y la jóven América con la esclavitud y el esterminio de su raza aborigene.

Y para terminar, testigo en fin la desgraciada España, con el Tribunal odioso de la Inquisicion y sus inhumana-

nitarias hogueras levantadas. *A mayor gloria de Dios*, y con la lucha que aun sostiene porque la doctrina de Jesús sea admitida y profesada de propia voluntad, y no por imposicion gubernativa.

Esos fueron los frutos del célebre concilio de Nicea, presidido por el sanguinario Constantino 1º

Pero, qué el hombre haya trocado por error, por ignorancia, por ambicion, por malicia ó fanatismo las enseñanzas de Jesús; haciendo de ellas un *mare-magnum* de errores y embolismos: qué la ley de amor fraterno universal no se practique por la que Iglesia de Cristo se proclame. ¿Será bastante á trasformar á la criatura, y que olvidando lo que debe á Jesús, ingrata sea y no lo recuerde agradecida? No. Porque aun en medio de tanto y tanto error: apesar del tupido velo con que las miserias del hombre cubrieron los actos y enseñanzas del Crucificado Redentor; como enviado por el Padre era, la salvadora ley de amor vive y vivirá eternamente grabada en toda alma agradecida.

Y por mas que el hombre ciego haya trocado ; oh Redentor! tú doctrina de amor y de dulzura, por otra que solo respira horror y llanto: el sér que conozca la dulce gratitud te recordará con gozo, te recordará Jesús diciendo: Bendito, bendito, siempre seas! Y bendito eternamente serás ; oh dulce Regenerador de los humanos!!

J. de E.

### Biblioteca Popular Espiritista

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Marzo estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo .....	9
Historia.....	8
Ciencias diversas.....	15
	—
	32

Montevideo, 1º de Abril 1876.

El Bibliotecario.